

## ORACIONES INDEPENDIENTES INTRODUCIDAS POR 'SI'

Es sabido que el *si* se usa normalmente como introductor de oraciones subordinadas (condicionales, concesivas, causales, interrogativas indirectas, etc.), pero hay un sinnúmero de oraciones independientes con *si*, que, por escapar a la norma, tienen la propiedad de revelar la afectividad del hablante; son un recurso estilístico de gran productividad. Su estructura coincide a veces con la de algunas subordinadas que tienen un miembro elíptico o implícito; por ejemplo, con la de las oraciones condicionales que poseen sólo el condicionante expreso; sin embargo, la situación y el contexto permiten distinguir las de éstas. A ellas queremos referirnos en este artículo, destacando especialmente su sentido y describiendo en sus rasgos esenciales su estructura léxica, la curva melódica que las caracteriza —de gran valor expresivo— y las situaciones en que se emplean.

En términos generales, podemos decir que están al servicio de: I. la apelación eufemística, II. la expresión de variados sentimientos y III. la representación fuertemente afectiva.

### I. ORACIONES APELATIVAS.

Muchas oraciones independientes introducidas por 'si' se utilizan con el ánimo de influir de algún modo en la conducta del interlocutor, y permiten al hablante encubrir un tanto su intención, reprimir su impulso volitivo por conveniencia personal o por exigencia social. A í pues, se prestan para:

- a) Exhortar atenuadamente:

Todavía queda una peseta. Si tuvieses tú otra . . . Fernández, *Caramel*, 156.

¡Si tú me explicaras . . . ! Salinas, *Isla*, 133.

b) Invitar afablemente:

¡Si la señora quiere pasar a la capilla! . . . Blasco, *Sangre*, 380.

Un almuerzo de familia. Si quiere usted quedarse . . . Dicenta, *Aurora*, 27.

¡Si viniera usted conmigo! Azorín, *Cervantes*, 188.

c) Solicitar veladamente:

Si vuestra majestad me permite que se los presente . . . Martínez, *El ideal*, 215.

Si quisiera leerme . . . la. Jarnés, *Escenas*, 104.

. . . no sé dónde me hallo, y si quisierais orientarme . . . León, *Casta*, 153.

Si me pudierais prestar a un mecánico para que lo viera . . . Luca, *Cóndor*, 113.

¡Si hiciera el favor un momento [de escucharme]! <sup>1</sup> Azorín, *Cervantes*, 249.

d) Sugerir discretamente:

Si apagásemos la luz; hay luna. Pérez de Ayala, *Raposa*, 71.

¿Y si llamásemos a la policía por teléfono? Casona, *Arboles*, 125.

¿Y si yo te dijera que vinieses a verlo? Alberti, *Hombre*, 21.

e) Ofrecer cortésmente:

Si su reverencia se sirve aceptarlos . . . Martínez, *Canción*, 13

¿Y si yo los convidase a algo? Pérez de Ayala, *Raposa*, 130.

<sup>1</sup> Expresión muy similar a ésta es "Si me hace el favor", clisé que se oye con frecuencia, y que puede acompañar una petición, como señal de cortesía ("Páseme el azúcar; si me hace el favor"); o una recomendación para hacerla más enérgica ("No olvide el

convenio; si me hace el favor"); o subrayar simplemente una aseveración ("Ya tengo treinta años; si me hace el favor"); o constituir por sí sola una aceptación complacida ("—¿Se sirve una tacita de café? —Si me hace el favor").

f) Impulsar prudentemente al interlocutor a prever una situación o a expresar su opinión acerca de una acción sobre la cual el hablante manifiesta duda, incertidumbre o simplemente curiosidad:

¿Y si fuese mentira la caza del solitario . . . ? ¿Si fuese un pretexto para alejarme unas horas . . . ? Linares, *Caballero*, 66.

—¿Y si fuera yo la que está equivocada?

—No sería usted sola. Casona, *Arboles*, 166.

—¿Y si el otro no vuelve?

—¡Ah! Allá ellos. López, *Veinte*, 364.

Caracteriza a las oraciones apelativas que estamos analizando, una curva melódica ascendente con un ligero descenso en el último acento, cierto énfasis articulatorio y una pausa expectante al final. La escritura trata de traducir, aunque nunca de un modo sistemático, esta entonación, que no se descubre a través de los meros grafemas. Así, los ignos interrogativos procuran reflejar la melodía anticadente, la entonación continuativa<sup>2</sup> que manifiesta la incertidumbre del hablante frente a los hechos expuestos; los exclamativos: el énfasis, la intensidad articulatoria de la expresión, y los suspensivos: la pausa, producto de la actitud inquisidora del que habla ante la reacción de su interlocutor.

Merece la pena destacarse la prescindencia, en este tipo de oraciones apelativas, del modo imperativo (modo de la apelación directa), que da paso al subjuntivo y al indicativo, siendo el subjuntivo más frecuente, por prestarse al eufemismo en mejor forma que aquél. El indicativo ocurre en su forma de presente, pero ahora es el significado léxico de la forma verbal lo que contribuye al decoro de la expresión: se trata de verbos que apuntan a la voluntad del oyente (querer, desear) o a su aceptación (permitir). En alternancia libre, el indicativo hace posible una apelación más acentuada.

## II. ORACIONES EXPRESIVAS.

Estas oraciones ponen de manifiesto toda la gama emocional, desde los sentimientos más negativos hasta los más positivos, sentimientos provocados por la mera suposición de ciertas situaciones: los negativos, por aquellas (a) que no se desea ver realizadas, (b) que no

<sup>2</sup> Véase N. S. TROUBETZKOY, *Principes de Phonologie*, Paris Klincksieck, 1957, p. 238.

pueden realizarse en el presente, o (c) que no pudieron realizarse en el pasado; los positivos, por aquellas (d) cuya realización sería grata al hablante.

Nuestros ejemplos muestran los primeros en mayor número que los segundos. Parece ser que el hombre se inclina verdaderamente con más facilidad hacia la manifestación de lo negativo.

a) Cuando la *situación es indeseable*, la expresión traduce:

Miedo, temor:

¡Si supiera! Benavente, *Sin Querer*, 200.

...si os hallaran aquí a mi lado... Benavente, *Intereses*, 200.

¡Si fuera verdad, si fuera verdad! No, no... Benavente, *Rosas*, 142.

Arrogancia, altanería:

¡Si ella supiera quién soy!... Benavente, *Intereses*, 213.

Tristeza, abatimiento:

¡Ay, si viviera mi pobre hijo! Blasco, *Sangre*, 12.

¡Ay, si el pobre levantara la cabeza!... Linares, *Camino*, 30.

b) Los *hechos irrealizables* le causan insatisfacción, pena, dolor, pesar, angustia o congoja, con mayor o menor intensidad, según la forma en que la situación imaginada afecte su estructura emocional, las fibras sensibles de su ser, y le permiten al mismo tiempo manifestar su anhelo de lo que expresa como imposible:

¡Ay, si eso no fuera un imposible! Alvarez, *Malvaloca*, 85.

¡Ah, si me pareciera yo un poco a Don Quijote! Azorín, *Cervantes*, 290.

¡Ay, si no estuviéramos clausurados, hermano mío! Calvo, *Visita*, 212.

‘Pudiera’ o ‘pudiese’ traducen muy bien en algunos casos la “imposibilidad”:

Si yo pudiese acompañarles... Unamuno, *Soledad*, 129.

¡Si pudiera uno vivir sin comer! Benavente, *Lo cursi*, 86.

¡Oh, si pudiera ac icarme . . . achicarme . . . aniñarme . . . hacerme niño . . . ! Unamuno, *Soledad*, 128.

Cuando el *si* va seguido de "al menos", el sujeto manifiesta, además, cuán importante sería para él el cumplimiento de la situación deseada. Esta sola satisfacción le compensaría cualquier sufrimiento:

¡Si al menos me q edase entre las manos un poco de deleite, o algo tangible —una carta, un rizo, una sonrisa— donde reposar los ojos! Jarnés, *Escenas*, 102.

Si al menos pudiéramos desenvolvernos un poquito . . . Todos suben. . . Todos medran. . . Azorín, *Cervantes*, 252.

Y si al menos tuviese un hijo que me defendiera . . . Unamuno, *Fedra*, 54.

c) Las *situaciones irrealizadas*, también le provocan dolor, y su expresión entonces se convierte en un lamento o en una reconvención:

Si yo hubiese sabido . . . Benavente, *Al natural*, 19.

¡Si todos hubiéramos podido hacer lo mismo! Benavente, *Sacrificios*, 235.

Y "al menos" denota igualmente, en los ejemplos que siguen, que la situación descrita, de haberse realizado, por sí sola hubiera tenido el poder de conformar al sujeto de cualquiera mala fortuna:

¡Si al menos nos hubiese servío de algo! Dicenta, *Señor*, 56.

¡Si al menos hubiese conservado las cualidades de otros tiempos! Soriano, *Ayer*, 51.

d) Las *situaciones deseadas*, por otra parte, tienen la facultad de despertar en el hablante gozosos sentimientos, tales como:

Alegría:

¡ y, si Dios me mandara un chiquillo! Alvarez, *Amores*, 63,

¡Ay, si Dios quisiera! Alvarez, *Amores*, 155,

## Agrado:

¡Si todos fueran como aquél! Dicenta, *Señor*, 23.

Si nos fuera posible conocerle. . . Benavente, *Intereses*, 184.

¡Si pensarán todos como yo! Dicenta, *Señor*, 18.

## Satisfacción:

Si el nos pagara. . . Benavente, *Intereses*, 244.

Si nos vendiera esta tierra. . . Azorín, *Lo invisible*, 116.

Si tuviéramos un fonógrafo. . . Benavente, *Al natural*, 103.

En estas oraciones, la inflexión comienza en un tono superior al medio y desciende levemente hasta terminar en un tonema de semianticadencia. La altura de la curva estará en razón directa al grado de intensidad del sentimiento. Dicha curva va a menudo acompañada de un acento de insistencia en el verbo o en la expresión que representa al sujeto de la acción. Frecuentemente también un ¡Ay!, ¡Ah!, ¡Oh! de signo positivo o negativo, según el tono (agudo y grave respectivamente<sup>3</sup>) destaca la carga emocional. Fuera, ahora, de estos rasgos generales, es posible advertir ciertos rasgos diferenciales según la cualidad del sentimiento. Así, por ejemplo, el miedo acelera los movimientos de la voz manteniéndolos al mismo tiempo en un nivel relativamente bajo y monótono. La arrogancia pone en la voz notas fuertes y agudas dentro de un ritmo relativamente reposado. La tristeza se caracteriza por los tonos graves, lentos y débiles y por un sintonema más bien uniforme y monótono. Y la alegría, el agrado y la satisfacción se manifiestan en tonos altos y rápidos movimientos de la voz<sup>4</sup>.

Observamos aquí que los signos exclamativos y los suspensivos (muchas veces combinados) procuran revelar en la escritura la estructura tonal en lo que tiene de enfática y suspensiva respectivamente.

En cuanto al modo verbal, se observa la regularidad del uso del subjuntivo (pretérito imperfecto, en la expresión de la posibilidad, y pluscuamperfecto para la imposibilidad) por tratarse de hechos "supuestos" y no realmente acaecidos.

<sup>3</sup> Cp. A. RABANALES, *Recursos expresivos, en el español de Chile, de expresión de la afectividad*, BIFUCh. X (1958), pp. 219 ss.

<sup>4</sup> Cp. T. NAVARRO, *Manual de entonación española*, New York, Hispanic Institute, 1948, p. 218.

## III. ORACIONES REPRESENTATIVAS AFECTIVAS

La oración independiente con *si* es también un recurso estilístico para (a) afirmar, (b) negar, (c) informar, (d) explicar algo, o (e) manifestar restricción, duda o reserva sobre lo expresado, o asentimiento, todo ello en forma velada o enfáticamente:

a) Cuando se la utiliza para *afirmar*, la afirmación es rotunda y categórica; manifiesta plena convicción. Es a menudo como el eco de una pregunta real o ficticia, explícita o implícita.

Puede estar introducida por un 'vaya' meramente expresivo:

La casita tiene lo suyo. ¡Vaya si lo tiene! Azorín, *Cervantes*, 210.

—¡vaya si se las traen! . . . Blasco, *Sangre*, 322.

—¿Qué sabe la gente?

—¿La gente? ¡Vaya si lo sabrá! Cela, *Pascual*, 132.

¡Vaya si lo aparentará! Dicenta, *Señor*, 18.

¡Sí, vaya si me gustaría. Salinas, *Medusa*, 11.

O por un 'cómo' admirativo:

—¿No crees?

—¿Cómo si creo? Luca, *Mujeres*, 68.

—¿Es de usted?

—¡Cómo que si es mía! Luca, *Cóndor*, 112.

U otros giros afectivamente reforzativos:

¡Anda si sabe! Dicenta, *Señor*, 36.

¡Calcula si hay diferencia entre nosotras! Dicenta, *Aurora*, 47.

¡Ya ves tú si lo sabía! Dicenta, *Señor*, 11.

¡Figúrate si lo sabía! Dicenta, *Señor*, 36.

¡Cuidado si han venío forasteros! Alvarez, *Malvaloca*, 71.

¡Cuidiao si hay gente perezosa en el mundo! Dicenta, *Señor*, 43.

La curva melódica en estas oraciones es descendente o "conclusiva"<sup>5</sup>, como en todas las representativas, pero con acento de insistencia en el introductor reforzativo ('vaya', 'cómo', etc.). El énfasis articula-

<sup>5</sup> V. TROUBETZKOY, *op. cit.*, p. 238.

torio está señalado en la escritura casi sin excepción por los signos exclamativos, que alternan con los interrogativos en los ejemplos con 'cómo': dos formas de manifestar la admiración, extrañeza o sorpresa ante una cuestión real o ficticia, frente a la que no cabe, en opinión del hablante, sino una respuesta afirmativa.

Debemos referirnos en forma especial a las oraciones de este tipo que van introducidas por *que*, pues en este caso la entonación es diferente: ésta se mantiene en un nivel más alto que el normal y termina con una inflexión aguda y elevación final:

- ¿Lo crees, Pedro?
- ¿Que si lo creo? Unamuno, *Fedra*, 57.
- ¿Me quieres?
- ¡Que si te quiero. . . ! Unamuno, *Soledad*, 142.

Alternan también aquí, en el plano gráfico, los signos exclamativos con los interrogativos, los que tratan de reflejar una enfática afirmación y al mismo tiempo una manifiesta extrañeza, y a veces recriminación al interlocutor por su pregunta.

b) En las oraciones de *negación* rotunda no aparece jamás el clásico 'no'. La entonación emotiva, contrapuesta al contenido nocional de la oración, decide sobre el valor y el sentido de las palabras:

- ¡Si creéis que vais a tomame er pelo! Blasco, *Sangre*, 303.
- ¡Si vamos a armirarnos de eso! Alvarez, *Malvaloca*, 68.
- ¿Si me conviene? (espantado) Linares, *Camino*, 59.

Adviértase que la estructura de este ejemplo es idéntica a la de muchas de las expresiones afirmativas ya descritas. En estos casos, la ayuda de la situación (en la obra literaria, del contexto) es de primera importancia para decidir si se trata de una afirmación o de una negación. Aquí, específicamente, es muy revelador el 'espantado' que el escritor coloca entre paréntesis. De los otros ejemplos, en cambio, puede asegurarse que si tienen forma afirmativa expresan negación, y viceversa.

Cuando estas oraciones están introducidas por un 'maldito' u otra expresión semejante, de gran carga emocional, traducen indignación de parte del hablante. Un elemento léxico ocupa ahora el lugar sintomático de la entonación (de los signos exclamativos, en el plano grá-



fico) para reflejar la tonalidad afectiva del conjunto. La entonación es entonces muy cercana a la de toda representación:

Por mí, maldito si me importa. Dicenta, *Señor*, 35.

o le digo que le perdone, porque maldito si lo deseo. Pérez de Ayala, *Raposa*, 185.

—maldito si hace caso de mí. Dicenta, *Juan José*, 29.

En todos estos ejemplos se ha empleado el presente de indicativo, pero ocurre también el subjuntivo (pretérito imperfecto o pluscuamperfecto) en oraciones introducidas por 'como si' (entre exclamativos) que manifiestan el desagrado del hablante al constatar que hay quienes han podido "suponer" lo contrario de lo que él niega:

¡Como si eso pudiera tener explicación! Dicenta, *Señor*, 75.

¡Como si la suor de una persona se pagase con tres riales diarios! Dicenta, *Señor*, 66.

¡Como si mi señor don Agustín de Rojas, ni el propio Lope de Vega, hubieran necesitado de tales requilorios ni necesidades para llegar a la inmortalidad! . . . León, *Casta*, 25.

La inflexión articuladora, que remata en un tonema de cadencia, es por lo general dinámica y rápida en los ejemplos con indicativo, lenta y retardada en los con subjuntivo.

c) La *información* enfática se conforma en diversas estructuras:

1º En oraciones con 'ver' o 'saber', en pretérito imperfecto de subjuntivo, con una cláusula introducida por *cómo*, *qué*, (*todo*) *lo que* (*cuán*, *cuánto*), que permite mostrar el grado de intensidad de lo que se declara:

Si viera usted cómo se han transformado mis sentimientos al comprender que es usted desgraciada. . . Benavente, *Lo cursi*, 144.

—si vieras cuando un hombre se enamora de verdad, qué difícil es distinguir á un majadero de un hombre de talento . . . Benavente, *Sin Querer*, 189.

¡Pero si tú supieras lo que he sufrido antes! Linares, *Caballero*, 49.

¡Si usted supiera todo lo que he sufrido! León, *Amor*, 63.

En los dos primeros ejemplos, la cúspide acentual está en el adverbio (*cómo*, *qué*); en los otros, con gran frecuencia, en el primer

verbo (en este caso: saber). El 'lo que', equivalente de 'cuán' o 'cuánto', pero no tan decidor, obliga a aumentar el énfasis articulatorio, en los ejemplos que lo contienen (surgen los signos exclamativos, en el plano gráfico).

2º La información enfática se encuentra asimismo en expresiones generalmente reiteradas, encabezadas por *que si*, con que el hablante da cuenta de la persistencia con que críticos o charlatanes emiten juicios fútiles, exagerados o maledicentes:

Aún no están lejanos los días en que la tarea de la crítica era clasificar y etiquetar... que si estuvo bien llamada tragedia... que si comedia... que si drama... Unamuno, *Soledad*, 112.

El templo del arte se ha convertido en cátedra de charlatanes... Que si la verdad psicológica... Que si el sentido humano... Que si el verismo... León, *Casta*, 25.

Ya me entiendes... Que si Sara es tabú, que si un demonio la guarda para su regalo... Torrente, *Tobías*, 216.

Contra mi parecer se retuvo aquí dentro al animalito, que ya lleva dando hartito que sentir. Esta, que si yo la cogí; la otra, que si yo la cuidé; aquélla, que si abre el pico cuando yo me acerco; la de más allá, que si mueve las alas cuando paso... Martínez, *Canción*, 39-40.

Casi siempre con sujeto indeterminado, como lo comprueba el 'dicen' que encubre a los autores, en los siguientes ejemplos:

Tanto como dicen que si tal, que si cual, y á pesar de todas tus locuras eres un niño grande... León, *Casta*, 223.

En el pueblo dicen que si no es hijo de su padre... Zunzunegui, *Barco*, 202.

—y dicen que si toos somos unos cobardes. Blasco, *Sangre*, 223.

Aunque algunas veces, las menos, dicho sujeto suele estar determinado:

Imagínate que se había empeñado en poner dos camas gemelas; que si los tiempos, que si patatín, que si patatán. Casona, *Arboles*, 151.

—¿Qué te pasa?

—Que esta pícara me ha pegao y ha dicho que si tú y que si yo... Dicenta, *Señor*, 46.

Véase la persistencia con que los puntos suspensivos dan a enten-

der, en la escritura, que se trata de comentarios sin fin, y traducen el nervosismo del hablante, que le obliga a dejar trunco su discurso, plagado de elipsis y de déicticos expresivos.

3º La información enfática ocurre también en oraciones encabezadas por 'apenas si', que se prestán para hacer resaltar la escasa frecuencia con que suceden los hechos expuestos. El *apenas si*, con un 'apenas' bien acentuado, equivale en estos casos, semánticamente, a 'casi no'.

Apenas si se deja ver. Soriano, *Ayer*, 71.

Los días de calor apenas si recalaba algún cliente. Zunzunegui, *Barco*, 83.

Don Medardo había rechazado la tortilla con evidente despego; los demás apenas si la tocaron. . . Pérez de Ayala, *Raposa*, 58.

La ironía naturalmente hace variar las cosas en ciento ochenta grados, y la misma locución pasa a indicar la extremada frecuencia del suceso. Surgen de inmediato los exclamativos:

¿Que si nos conocíamos? ¡Pues apenas si hemos jugado juntos de niños por estos campos! Luca, *Cóndor*, 114.

d) En cuanto, ahora, a las oraciones *explicativas* con 'si', hay que anotar que se usan en variadas circunstancias:

1º Como réplica enfática del hablante ante una observación de su interlocutor:

Pero si me encuentro perfectamente y voy en coche y muy abrigado. Benavente, *Rosas*, 115.

¡Pero, hombre de Dios, si tenía usted su ropa blanca hecha jirones. . .! Fernández, *Carabel*, 296.

Pero si lo que te dicen es que está mal. . . Linares, *Caballero*, 46.

2º O como aclaración, cuando éste ha entendido o interpretado algo equivocadamente:

¡Si las chicas ven á su padre más que antes! Benavente, *Lo cursi*, 74.

Si ya no me caso con él, si ya no nos casamos. Salinas, *Isla*, 134.

¡Si anoche mismo lo dejé yo terminado! Benavente, *Modas*, 10.

¡ Si no ha pasao en too el día! Dicenta, *Señor*, 86.

Si la niña no bostezaba. . . Benavente, *Al natural*, 43.

3º O en casos en que se quiere expresar, a modo de justificación, la causa de un comportamiento que al oyente le ha merecido apresurado rechazo:

Si es por complacerte. Linares, *Caballero*, 56.

Si es que los médicos no me entienden. . . Benavente, *Al natural*, 22.

¡Si nunca me hablaste como hoy! Benavente, *Rosas*, 132.

Si es que parecía que te había tragado la tierra. Pérez de Ayala, *Raposa*, 124.

En todas las informativas, la curva melódica, caracterizada por un tonema de semicadencia, va realizada regularmente con una fuerte acentuación en la última palabra. La información es o de hechos presentes o pasados; los tiempos naturalmente son el presente o los pretéritos indefinido, perfecto o imperfecto del indicativo.

No faltan tampoco informativas en que la expresión con *si* es un modismo:

--tus hermanos andan un si es no es desconcertados. . . Linares, *Camino*, 26 (un si es no es = un poco, un tanto, algo).

Sentémonos como si nada, Juan. Calvo, *Visita*, 172 (como si nada serenamente, tranquilamente).

—¿De salud cómo os sentís? . . .

—Estoy como si tal cosa. Cuervo<sup>6</sup>, s. v. *como* (como si tal cosa = bien, perfectamente, sin novedad). Cp. Fernández<sup>7</sup>, p. 266, nota 4: 'como si tal'.

e) Por último, veremos las oraciones con *si*: 1º) restrictivas, 2º) dubitativas y 3º) asentivas, que ocurren en giros a menudo estereotipados, usados parentéticamente (escritos entre comas o guiones):

1º Las *restrictivas* atenúan lo categórico de una afirmación:

<sup>6</sup> R. J. CUERVO, *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, Paris, Roger y Chernoviz, 1886, 1893,

<sup>7</sup> S. FERNÁNDEZ, *Como si + subjuntivo*. RFE, XXIV, 1 (1937).

Además, si no me equivoco, os he oído trataros de tú. Pérez de Ayala, *Raposa*, 53.

Si no interpreto mal al señor, quiere decir que por qué no te casas con la criatura. . . Salinas, *La estratoesfera*, 77.

A propósito; si no estoy mal informado, usted tiene un depósito bastante considerable en casa de los Meumiret. Pérez de Ayala, *Raposa*, 19.

Si no me equivoco, viene su reverencia un tanto alterada. Martínez, *Canción*, 55.

Tanto como todo ello junto, si cabe, me seduce y me conmueve, y me hace temblar la ingénita bondad de su corazón. Alvarez, *Malvaloca*, 47.

Usted, si no recuerdo mal, antes escribía cuentos. . . un poquito. . . escabrosos. Martínez, *El ideal*, 217.

¡Soldado será también nuestro hijo, si Dios lo quiere! León, *Amor*, 136.

Ya el ilustre cardenal Mercier, si no falla mi memoria, ponía reparos a esta injusta generalización. . . Ramón y Cajal, *Charlas*, 229.

29 Las *dubitativas* manifiestan inseguridad o reserva respecto a lo que se dice:

Que sufra como es debido, que ya le dará Dios reposo, si lo merece alguna vez, en la cama de la sepultura. . . León, *Amor*, 212.

¡Lo que cambiará al mundo, si el mundo ha de cambiar alguna vez: la alegría del bien ajeno. . . ! Linares, *Caballero*, 67-8.

Que Dios te ampare y te perdone, si crímenes como el tuyo pueden alcanzar misericordia. . . León, *Amor*, 152.

--perdieron su vida en una vana espera: si puede decirse que una vida consagrada a un amor --noble amor, aunque desgraciado-- equivalga a una vida perdida. Marañón, *Amiel*, 124.

El hombre --si no es excesivo llamar así a un esqueleto envuelto en piel-- se encontraba al socaire de la casilla, tomando el sol. Fernández, *Carabel*, 65.

¡Aquel aire que se respira, si puede llamarse aire! Benavente, *Al natural*, 83.

Nunca hablaban --si es que hablaban alguna vez-- de un bello paisaje, sin asociarle un copioso manjar, el deseo de una sabrosa merienda. Fernández, *Carabel*, 40.

No están ausentes entre estos giros la ironía o la exageración:

El resto de la compañía lo componían la Chacona- - , la Camelia y media docena de desgraciados más, de cuyos nombres, si nombres tenían, no hay por qué acordarse. León, *Casta*, 26.

§<sup>º</sup> Las *asentivas* indican una resignada aceptación de una invitación:

Pues bien, sí, seré, si quieres, la madrina de vuestra boda. . . Unánimo, *Fedra*, §2. (si quieres = ya que tú lo quieres).

Las oraciones intercaladas comienzan habitualmente en un tono más bajo que el normal; el tono se normaliza después del primer acento y concluye en una inflexión semicadente, que revela que queda algo por decir y que lo expresado en ellas no está ligado con lo que sigue o precede.

Todas aparecen en presente o en su equivalente del estilo narrativo: el pretérito imperfecto del indicativo.

LIDIA CONTRERAS

OBRAS LITERARIAS CONSULTADAS

- Alberti, *Hombre*: RAFAEL ALBERTI, *El hombre deshabitado*. En "Teatro", B. Aires, Losada, pp. 1-49.
- Alvarez, *Amores*: SERAFÍN Y JOAQUÍN ALVAREZ QUINTEROS, *Amores y amorios*. Santiago, Libr. La Española, 1912, 172 pp.
- Alvarez, *Malvaloca*: SERAFÍN Y JOAQUÍN ALVAREZ QUINTEROS, *Malvaloca*. 4ª ed., B. Aires, Espasa-Calpe Arg., S. A., 1952, 145 pp.
- Azorín, *Cervantes*: AZORÍN, *Cervantes o la casa encantada*. En "Teatro" II, Madrid, Renacimiento, 1931, pp. 151-316.
- Azorín, *Lo invisible*: AZORÍN, *Lo invisible*. En "Teatro" II, Madrid, Renacimiento, 1931, pp. 47-150.
- Benavente, *Al natural*: JACINTO BENAVENTE, *Al natural*. En "Teatro II, Madrid, Impr. de Fortanet, 1905, pp. 7-124.
- Benavente, *Intereses*: JACINTO BENAVENTE, *Los intereses creados*. En "Teatro" XVI, Madrid, Libr. de los Suc. de Hernando, 1911, pp. 137-251.
- Benavente, *Lo cursi*: JACINTO BENAVENTE, *Lo cursi*. En "Teatro" IV, Madrid, Impr. de Fortanet, 1904, pp. 57-178.

- Benavente, *Modas*: JACINTO BENAVENTE, *Modas*. En "Teatro" IV, Madrid, Impr. de Fortanet, 1904, pp. 7-55.
- Benavente, *Rosas*: JACINTO BENAVENTE, *Rosas de otoño*. En "Teatro" XI, Madrid, Impr. de Fortanet, 1905, pp. 6-164.
- Benavente, *Sacrificios*: JACINTO BENAVENTE, *Sacrificios*. En "Teatro" IV, Madrid, Impr. de Fortanet, 1904, pp. 209-268.
- Benavente, *Sin querer*: JACINTO BENAVENTE, *Sin querer*. En "Teatro" IV, Madrid, Impr. de Fortanet, 1904, pp. 181-207.
- Blasco, *Sangre*: VICENTE BLASCO IBÁÑEZ, *Sangre y arena*. Valparaíso, Impr. Universo, 1912, 399 pp.
- Casona, *Arboles*: ALEJANDRO CASONA, *Los árboles mueren de pie*. En "Teatro", 2ª ed., B. Aires, Losada, 1955, 187 pp.
- Cela, *Pascual*: CAMILO JOSÉ CELA, *La familia de Pascual Duarte*. 2ª ed., B. Aires, Emecé, 1952, 179 pp.
- Dicenta, *Aurora*: JOAQUÍN DICENTA, *Aurora*, Madrid, R. Velasco, 1907, 81 pp.
- Dicenta, *Juan José*: JOAQUÍN DICENTA, *Juan José*, 14ª ed., Madrid, R. Velasco, 1912, 77 pp.
- Dicenta, *Señor*: JOAQUÍN DICENTA, *El señor feudal*, 3ª ed., Madrid, R. Velasco, 1906, 79 pp.
- Fernández, *Carabel*: WE CESLAO FERNÁNDEZ FLÓREZ, *El malvado Carabel*, Madrid, Renacimiento, 1931, 316 pp.
- Jarnés, *Escenas*: BENJAMÍN JARNÉS, *Escenas junto a la muerte*. Madrid, Espasa-Calpe, S. A., 1931, 253 pp.
- León, *Amor*: RICARDO LEÓN, *El amor de los amores*. B. Aires, Losada, S. A., 1939, 256 pp.



- León, *Casta*: RICARDO LEÓN, *Casta de hidalgos*. 5ª ed., Madrid, Renacimiento, 1917, 322 pp.
- Linares, *Caballero*: MANUEL LINARES RIVAS, *El caballero lobo*. Madrid, Soc. de Autores Españoles, 1909, 68 pp.
- Linares, *Camino*: MANUEL LINARES RIVAS, *Camino adelante*. Madrid, Soc. de Autores Españoles, 1913, 66 pp.
- López, *Veinte*: JOSÉ LÓPEZ RUBIO, *Veinte y cuarenta*. En "Teatro español, 1950-1951", Madrid, Aguilar, 1952, pp. 293-367.
- Luca, *Cóndor*: JUAN IGNACIO LUCA DE TENA, *El cóndor sin alas*. En "Teatro español, 1951-1952", Madrid, Aguilar, 1953, pp. 89-155.
- Marañón, *Amiel*: GREGORIO MARAÑÓN, *Amiel*. Santiago, Ed. Nueva Epoca, 1933, 183 pp.
- Martínez, *Canción*: GREGORIO MARTÍNEZ SIERRA, *Canción de cuna*. En "Obras completas", Madrid, S. Calleja, S. A., 1927, pp. 1-89.
- Martínez, *El ideal*: GREGORIO MARTÍNEZ SIERRA, *El ideal*. En "Comedias escogidas", II, Madrid, Renacimiento, 1911, pp. 131-177.
- Pérez de Ayala, *Raposa*: RAMÓN PÉREZ DE AYALA, *La pata de la raposa*. B. Aires, Espasa-Calpe Arg., S. A., 1941, 247 pp.
- Ramón y Cajal, *Charlas*: SANTIAGO RAMÓN Y CAJAL, *Charlas de Café*. 6ª ed., B. Aires, Espasa-Calpe Arg., S. A., 1952, 256 pp.
- Salinas, *Isla*: PEDRO SALINAS, *La isla del tesoro*. En "Teatro", Madrid, Insula, 1952, pp. 91-137.
- Salinas, *La estratoesfera*: PEDRO SALINAS, *La estratoesfera*. En "Teatro", Madrid, Insula, 1952, pp. 53-88.

- 
- Salinas, *Medusa*: PEDRO SALINAS, *La cabeza de la medusa*. En "Teatro", Madrid, Insula, 1952, pp. 1-50.
- Soriano, *Ayer*: VICENTE SORIANO DE ANDÍA, *Ayer... será mañana*. En "Teatro español, 1951-1952", Madrid, Aguilar, 1953, pp. 1-88.
- Torrente, *Tobías*: GONZALO TORRENTE BALLESTER, *El viaje del joven Tobías*. Bilbao, Jerarquía, 1938, 193 pp.
- Unamuno, *Fedra*: MIGUEL DE UNAMUNO, *Fedra*. En "Teatro", Barcelona, Ed. Juventud, S. A., 1954, pp. 43-96.
- Unamuno, *Soledad*: MIGUEL DE UNAMUNO, *Soledad*. En "Teatro", Barcelona, Ed. Juventud, S. A., 1954, pp. 97-145.
- Zunzunegui, *Barco*: JUAN A. DE ZUNZUNEGUI, *El barco de la muerte*. B. Aires, Espasa-Calpe Arg., S. A., 1949, 372 pp.